FF 50 294

Hola, buenas noches. Un saludo a todos desde Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio García-Santes Mases y que os acompaña todos los miércoles a partir de las 10 de la noche, las 9 en Canarias, todos los miércoles lectivos.

Vamos a reiniciar hoy una buena costumbre de nuestro programa en el pasado curso y en cursos anteriores. Vamos a dedicar nuestros casi 30 minutos a hablar de una publicación, La farsa neoliberal, de Juan Francisco Martín Seco, un hombre que estuvo en alguna otra ocasión en nuestro programa, concretamente el curso pasado, para hablar también de un libro suyo, La economía, estúpidos de la economía. Además de Martín Seco tenemos hoy aquí Antonio García-Santes Mases, Francisco José Martínez todavía no ha podido incorporarse al programa, pero hablará en breve.

Por cierto que el curso de doctorado que dirige Antonio tiene que ver con el liberalismo en el siglo XX. Bueno, pues vamos a tratar partiendo de este ensayo sobre la definición de liberalismo, liberalismo económico y liberalismo político. Hablaremos también del problema del Estado, las distintas concepciones del Estado.

En fin, vamos a intentar plantear una serie de cuestiones en torno a todos estos temas que aparecen en la farsa neoliberal de Juan Francisco Martín Seco. Antonio Santes Mases, Martín Seco, buenas noches. Buenas noches, estamos aquí una vez más en Revista de Filosofía y en esta ocasión pues para presentar a nuestros oyentes, a los alumnos de esta universidad y a las personas que siguen este programa, pues un libro reciente escrito por una persona que ha estado ya en otras ocasiones en esta revista de filosofía y que es enormemente conocido en los medios intelectuales, políticos, que es Juan Francisco Martín Seco.

Juan Francisco Martín Seco acaba de publicar en Ediciones Temas de Hoy un libro que se llama La Farsa Neoliberal, cuyo subtítulo es Refutación de los liberales que se creen libertarios. Es un tema que coincide pues plenamente con algunas de las preocupaciones que tiene nuestra Facultad de Filosofía y especialmente pues con el curso de doctorado que dirige el que habla en estos momentos que es sobre el liberalismo en el siglo XX, sobre la relación en esta ocasión entre Estado, mercado y sociedad civil. Pero de cualquier forma puede interesar también a alumnos de otras facultades, de Facultades de Ciencias Políticas, de Facultad de Ciencias Económicas.

En primer lugar, pues este libro tenemos que decir que no es el primero de Juan Francisco Martín Seco. En otras ocasiones hemos comentado otro libro importante de Martín Seco, La economía, estúpidos, la economía, publicado por Ediciones Libertarias. Es por otro lado una persona que publica frecuentemente, colabora en la prensa escrita en esta ocasión, en los últimos años en el diario El Mundo.

Pero quizás el interés de este ensayo es que aunque recoge preocupaciones que le expresan los artículos de prensa, al estar más sistematizado, pues permite ahondar en algunos problemas que nos preocupan enormemente desde la perspectiva de la filosofía política. En ese sentido, la primera consideración sería decir, bueno, pues ¿qué entendemos por liberalismo? Es decir, en el libro aparece, aunque ya dice el autor que no quiere hacer una génesis histórica de liberalismo, una evolución pormenorizada de las ideas y las doctrinas liberales, pero sí aparece una cierta génesis histórica, aunque no sea el único objeto del libro. Por lo menos en la primera parte se intenta interpretar pues cuáles esos tres momentos que Martín Seco ve que se dan en la evolución de la historia de las ideas.

El liberalismo, un segundo momento donde estaría la democracia y un tercer momento donde estaría, podría o quizá debería estar el socialismo. Entonces, en esa perspectiva, quizá para conocimiento de nuestros oyentes, pues podríamos comenzar por este punto. ¿Cuál es la diferencia que hay históricamente entre estas tres etapas? Liberalismo, democracia y socialismo.

Yo más que etapas hablaría de características del Estado. Características que el Estado moderno debe tener, y que, como digo en el libro, deben estar totalmente unidas, de tal forma que yo soy un convencido que cuando falla alguna de ellas, terminan fallando las otras. En ese sentido, pues me gustaría más hablar que de etapas, de características o de elementos diferenciales de ese Estado moderno.

Bien es verdad que, claro, en la historia no todo surge de golpe, de repente, y que hasta llegar al Estado moderno, pues ha sido todo una evolución donde en determinadas épocas históricas se han acentuado más determinados aspectos del Estado que otros. Pero potencialmente, como también digo en el libro, en la revolución francesa estalla potencialmente las tres revoluciones, la revolución de carácter liberal, la revolución de carácter democrático o de la participación de todos los ciudadanos en los asuntos públicos, la soberanía del pueblo, y la de carácter social. Es decir, que para que haya realmente libertades auténticas, y haya auténtica democracia, pues tiene que darse un mínimo nivel de igualdad y de intervención del Estado en el mercado y en la economía.

Porque si no, los desequilibrios económicos, las desigualdades y la fuerza que tiene el poder económico para intervenir en el Estado, pues termina haciendo que el Estado no sea ni liberal ni democrático. Sí, en ese sentido, aunque enseguida entraremos en el problema del Estado, que es un problema central en todo el ensayo, quizá convendría todavía detenernos un momento en esto. ¿Qué diferencias habría entre el liberalismo político y el liberalismo económico? Es decir, el liberalismo político aparece en el ensayo vinculado a todo lo que es la crisis del antiguo régimen, el liberalismo económico a la aparición de la civilización capitalista.

Entonces, ¿qué diferencias podríamos establecer entre esos rasgos que tú pones en el liberalismo político, sometimiento del Estado a la ley, la separación de poderes, el inicio de la limitación de los poderes en Montesquieu, en Rousseau una tendencia más bien a lo que

tendría que ser la participación en la gestión de los gobiernos y en el poder político? ¿Pero qué diferencias hay eso con lo que es, por decirlo también, las referencias que en la obra haces a Adam Smith, el momento que se comienza a hablar de la mano invisible, del mercado como un lugar óptimo para armonizar los recursos? Es decir, estos autores que son muy frecuentes cuando nuestros estudiantes se acercan a las ideas políticas o a la filosofía política, Rousseau, Montesquieu, Locke, en algún sentido, Adam Smith, ¿cómo los sitúas tú en esta génesis del liberalismo? Yo creo que aquí surgen, las raíces del liberalismo, como también se dice en el libro, parten de la ilustración, es decir, lo que se trata es de hacer al hombre mayor de edad en todos los aspectos, y que aplique la racionalidad, el sentido común, en todo lo que es su vida, su vida individual y también su vida social. En ese sentido hay una cierta emancipación de esas características más bien míticas, religiosas, etcétera, de las que estaba inmerso el hombre de la antigüedad. Claro, esto se plasma fundamentalmente en el aspecto político y social porque también al hombre se le intenta hacer mayor de edad, es decir, hay unos derechos del ciudadano frente al Estado, el Estado no puede ser ese elemento despótico, autocrático que era el del antiguo régimen.

Lo que pasa es que eso, como decía antes, según donde se ponga el acento, en un otro campo, surgen facetas distintas. Por una parte está esa línea que parte de Montesquieu, en que lo fundamental, lo que se preocupa, es de los derechos del ciudadano frente al Estado, y que ese Estado al mismo tiempo haya un equilibrio de poderes que permita que no pueda constituirse un Estado autocrático, un Estado despótico. Hay otra línea que surge también, incluso al mismo tiempo, aunque después quedará más olvidada, que es la de, digamos, caracterizar en Rousseau, aunque no solamente Rousseau, que entonces pone mucho más el acento en la participación de todos los ciudadanos en los asuntos públicos, es decir, lo podríamos decir el aspecto democrático, en que ya no es solamente los derechos y las libertades del ciudadano frente al Estado, sino como ese Estado, esa ley, surge de la voluntad soberana de todos los ciudadanos, y todos los ciudadanos tienen que participar en los asuntos, es decir, el autogobierno.

Pero, claro, esto surge en un mundo económico relativamente simple en aquel entonces. El problema empieza, y donde para que se diesen esas condiciones de alguna manera, pues lo único que se exigía es que el Estado no coartase la libertad del ciudadano en materia económica, y que no se fuese a sistemas tales como los del antiguo régimen, donde el Estado podía claramente vaciar al ciudadano a través de expropiaciones, a través de impuestos injustos, etc. Pero según va evolucionando la economía, el sistema económico se hace mucho más complejo, entonces el ciudadano ya no tiene las herramientas de su trabajo, tiene que vender el fruto de su trabajo al capital, el capital, la división del trabajo hace que son los grandes conglomerados económicos, etc.

Se ve entonces que esa libertad es insuficiente si no se da al mismo tiempo unas ciertas condiciones que hagan posible esa misma libertad. De hecho ya Rousseau, y es una frase que yo cito en el libro, Rousseau decía que nadie sea tan opulento que pueda comprar a los demás, y que nadie sea tan pobre que tenga la necesidad de venderse a los demás. Entonces, claro,

llevado el liberalismo político a sus últimas consecuencias, que es lo que hace el liberalismo económico, y prohibiendo a que el Estado intervenga en la economía y dejando únicamente a las fuerzas del mercado, se veía que lo que se daba era esto, que había mucha gente que era opulenta, suficientemente opulenta, para comprar a los demás, y gente excesivamente pobre, y no tenía más remedio que venderse.

Por lo cual el liberalismo económico terminaba destruyendo el liberalismo político. ¿Y ahí qué significa Adam Smith en eso? Porque Adam Smith cita ahí esa frase que es de hecho famosa de Adam Smith, no buscaremos la benevolencia, la compasión del tendero, sino su propio interés, porque sólo aquel que persigue su propio interés provoca o propicia el beneficio del conjunto, la prosperidad para el conjunto de la humanidad. Es decir, esa idea que tú planteas, y que tiene que ver con el tema de la emancipación, por un lado la ilustración como emancipación de los designios religiosos, de los designios míticos, pero a la vez la concepción de que en el campo económico, en el campo del mercado, puede funcionar el azar, puede funcionar también la providencia, puede funcionar un designio oculto que logre armonizar los intereses.

¿Qué diferencia habría en ese sentido, en ese liberalismo económico que nace, y que parece que tiene más fuerza con Smith, frente a estas otras perspectivas? Si yo debo entender el papel de todos los economistas clásicos, empezando por Adam Smith, hay que darse cuenta de la situación en que se había llegado en el mundo social y económico. Es decir, que es verdad que se habían hecho una serie de revoluciones, que había una cierta emancipación del ciudadano del poder político, pero había surgido con una fuerza impresionante otro poder distinto, que era el poder económico. Y entonces se daban unas situaciones de desigualdad atroces, como venía caracterizado por el mundo monstruoso de los primeros años de la revolución industrial, finales del siglo XIX, en la Inglaterra, las fábricas de estilo de Escocia, etc.

Donde había una auténtica esclavitud y un mundo de miseria, donde a la mayoría de los ciudadanos realmente de poco les importaba que hubiese habido una revolución francesa y una cierta liberación del antiguo régimen, porque en el nuevo régimen continuaban viviendo tanto o peor. Entonces, el papel de la economía, de los economistas clásicos, yo también lo indico en el libro, siguiendo a Galbraith, que es una notación que me parece muy ajustada, la economía no existía como ciencia, era más bien ética. Los que se dedicaban a la economía eran profesores de ética, mismo Adam Smith era profesor de ética.

Y a partir de Adam Smith y de los clásicos surge la economía como ciencia, con leyes, etc. Y yo creo que ahí está claro, cuando uno lee sus autores, etc., que realizan un poco la misma labor que la religión había ocupado en otras épocas, es decir, la de la justificación del sistema. En Adam Smith y en todos los economistas clásicos posteriores, se empieza a ver que ese estado tan brutal de desigualdad, nadie es culpable, es decir, los ricos no son culpables, sino que las cosas son así porque las leyes inmutables de la economía así lo dictan.

Entonces, la economía ya no aparece como, o las desigualdades económicas, el estado económico en general, o la situación económica, no aparece como obra de decisiones

personales, bien individuales o de grupos concretos o de clases concretas, sino aparece como el resultado lógico de unas fuerzas, ¿verdad?, que se escapan a la realidad individual y a la realidad de las personas, que son las leyes del mercado, que es esa mano invisible de que habla Adam Smith, etc. Es decir, claro, de alguna manera hay una contradicción muy fuerte, porque si bien el liberalismo surge e intenta poner cortapisas a un estado, nunca reniega del estado, no acepta la ley de la selva, no acepta el darwinismo absoluto en materia política, acepta que tiene que haber una ley, una ley dada por todos los ciudadanos, y una ley a las que todos deben someterse. Sin embargo, en el campo económico se empieza a defender que no tiene que haber ninguna intervención del estado.

Es decir, ahí sí que vale un poco dejar el juego anárquico del mercado, y para justificar que ese juego no es anárquico, pues bueno, se hace toda una construcción intelectual, concretándolo en esas leyes, concretamente en la famosa ley de la oferta y la demanda. Efectivamente, ahí en la concesión del estado aparece con claridad en tu obra el paso de lo que se ha denominado el estado gendarme, el estado que vela por la seguridad, a lo que son los comienzos del estado que debe intervenir en el mundo económico, que debe compensar los fallos del mercado, que debe servir como contrapeso al poder económico, y ahí aparece como un elemento importante la concepción del estado que tiene, pues por una parte, un sector de liberalismo, Keynes, por ejemplo, pero por otro lado, y eso quizá nos pueda ayudar a empezar a despejar el subtítulo del libro, refutación de los liberales, que se creen libertarios, también la concepción del estado que tiene una parte del pensamiento más radical, del anarquismo, una parte del marxismo. Entonces, en ese sentido es en el que aparece el estado bien como elemento de dominación, el anarquismo bien como instrumento de clase, en una parte del marxismo.

Entonces, parece que tú te sitúas fundamentalmente en una teoría que no es la del estado gendarme, el estado que no debe intervenir en el mundo económico, pero tampoco en una posición de desconfianza radical en las virtualidades, en las potencialidades, en las posibilidades del estado. Diríamos, por hacerlo en el lenguaje simplificado de los politólogos, tú no te sitúas en una posición de, si no entiendo mal, de pasividad, de apostar por un estado limitado, por un estado pequeño, pero tampoco te sitúas en una posición antisistema. Tú realmente consideras, y ahí quizá tiene importancia también la génesis histórica, la importancia que das a la obra de Hermann Heller, y todo lo que significó ese debate en los años 20, sobre el papel de la democracia, sobre el papel del socialismo, sobre el papel del estado.

Esa es la tradición de la que tú, digamos, te reclamas, frente a posiciones marxistas, anarquistas más radicales, y frente a posiciones liberales no intervencionistas. Bueno, yo más que de tradiciones me gustaría hablar de momento presente, ¿no? Sí, pero llegaremos, como vamos a tener otro programa, allí podemos incidir también. No, lo que quiero decir es que esa controversia entre lo que podría llamarse, claramente, para hablar de una forma clara, socialdemocracia, y posturas más radicales, marxistas, comunistas, etc., yo creo que es una controversia ya pasada.

Es decir, no hay campo para esa controversia en los momentos actuales. Porque, vamos a ver,

yo acepto y creo que había mucha razón, o muchos elementos racionales y ciertos en la crítica, que desde estas posturas más radicales, empezando por el propio Marx, se hace al Estado como el administrador de la clase dominante. Eso es una realidad, y lo estamos viendo todos los días, y no solo en aquellos momentos.

Es decir, en un mundo en donde existe el poder económico, el poder económico intenta interferir continuamente, influir en el poder político, para que éste sirva a sus intereses. Y hay que reconocer que a lo largo de la historia, muchas veces, esto ha sido así, y además lo ha servido, y se ha convertido el Estado, no en un elemento liberador, sino en un elemento opresor. Pero al mismo tiempo, lo que es más, yo, en cuanto uno habla de utopías, o de posibilidades de futuro, pues bueno, yo puedo estar totalmente de acuerdo, en el sentido de, bueno, cómo me gustaría un mundo en la lejanía, etc.

Pero claro, todo esto es un poco difícil de concretar, porque ninguna civilización ha sido capaz de perreñar, y de cantar muy claramente cuál podría ser el sistema siguiente, o la civilización siguiente. Entonces, me preguntaba si es antisistema o no. Bueno, estamos en ese sistema.

Yo no sé si realmente eso evolucionará a un sistema distinto, mucho más justo y mucho más igualitario, lo cual sería de desear. Pero lo cierto es que nos movemos en ese sistema en este momento, y en ese sistema donde parece que nos movemos ahora, y que va a durar durante mucho tiempo, yo, tenemos un poder económico y un poder político. Y el poder económico nunca, nunca, vamos a tener ninguna influencia la mayoría de los ciudadanos sobre ello.

Este tipo de relaciones de producción, es decir, lo único que realmente al ciudadano le queda es intervenir en el poder político, intervenir en el Estado, haciendo que este sea lo más democrático posible. Sabiendo indudablemente que va a haber toda una, digamos, toda una convergencia de fuerzas y de poderes económicos y sociales que intentarán que ese Estado no sea democrático y que sirva los intereses del poder económico. Pero es que no tenemos otra herramienta.

En el momento actual, la mayoría de los ciudadanos no tienen otra herramienta más que el Estado, y cuando hablo del Estado no me refiero solo al gobierno central, sino a todos los elementos públicos, democráticos que configuran ese Estado. Y digo que es una falsa controversia, por supuesto en los momentos actuales, pero yo diría que incluso en los antiguos, porque como también se llaman en el libro, el mismo Marx, que claramente es la apuesta de una forma más radical, porque en ese futuro que él sueña o predice, pues no estarán los elementos de propiedad privada y tampoco estará el Estado, etcétera. Pero cuando baja la realidad y plantea los temas concretos, pues en el Manifiesto Comunista termina haciendo unas peticiones que son claramente lo que podríamos llamar peticiones reformadoras.

Y acudiendo al Estado. Acude al Estado, por ejemplo, cuando pide un impuesto de renta progresivo, acude al Estado cuando pide la nacionalización de los ferrocarriles, acude al Estado cuando habla de la intervención del Estado en una determinada protección social y la limitación de las jornadas de ocho horas por el Estado. Es decir, que aquí y ahora lo único que nos queda

en ese sentido es el Estado.

Bueno, pues efectivamente estas palabras de Juan Francisco Martín Seco reflejan bien, pasa que es lástima que ya tenemos poco tiempo en este programa y le tenemos que invitar otra noche para continuar, digamos, el sentido que yo creo que él quiere expresar a su ensayo. Es decir, un ensayo que yo diría que tiene claramente dos partes diferenciadas. Hoy hemos tratado algunos elementos, sólo de la primera parte, y yo creo que el próximo día podremos dedicar a la segunda parte.

Una primera parte donde hay más este debate que yo he llamado de génesis del liberalismo, donde se plantean las diferencias entre liberalismo económico, liberalismo político, esa triada que le establece el liberalismo, democracia, socialismo, la evolución del propio papel del Estado, de un Estado gendarme a un Estado que interviene en la vida económica. Cómo todo eso ha sido, pues en este momento se encuentra de alguna forma cuestionado, pues por un lado por los que defienden que ha sido perniciosa esa intervención del Estado, que hay que volver a dejar mayor margen a las fuerzas de mercado y al poder económico, y que hay que desandar el camino que se habían dado, pero cómo también existe otra parte que desconfía de las virtualidades del poder del Estado, que más bien piensa que el Estado no puede ser un instrumento de transformación, un instrumento de emancipación, y que más bien tiene una cierta desconfianza hacia cualquier intervención en lo público. Entonces hay esa especie de, como diríamos también siguiendo el libro de Javier Muguerza, de situación donde estamos entre el liberalismo y el libertarismo.

Pero bueno, esto ya nos hace que debamos invitar a Juan Francisco Martín Seco, a que esté otra noche con nosotros, para profundizar en la segunda parte del libro, donde además de estos principios hablaremos de temas más específicos sobre qué significa dar mayor peso al poder económico o cuál puede ser la virtualidad de la intervención del Estado en el campo de la producción, en el campo de la redistribución, en el campo de las relaciones laborales, en el campo del gasto social, cuál debe ser el papel de la hacienda pública, es decir, concreción de los principios que hoy simplemente hemos querido comenzar a plantear, a analizar. Pues nada más, invitamos a nuestros oyentes a que nos acompañen la semana que viene y volvemos a recordar el libro de Juan Francisco Martín Seco, La farsa neoliberal, publicado por Edición Temas de Hoy y que acaba de salir a las librerías. Muchas gracias.

Bueno, pues vamos a dejar aquí de momento todas estas reflexiones en torno a la farsa neoliberal. El último libro de Martín Seco que ha sacado la editorial Temas de Hoy. El miércoles volvemos a la misma hora, las diez más o menos de la noche, las nueve en Canarias, con Antonio García Santes Mases y Martín Seco.

Hasta entonces, buena semana.